

griego llegan hasta los lejanos confines del Asia Menor y de la Siria, y la juventud oriental que acude en masa á la ciudad de Minerva, recibe en las escuelas y en la universidad de Atenas la marca indeleble del genio helénico.

IX

La vida nacional en una época sujeta al imperio de la fuerza bruta tuvo necesariamente que basarse en el aislamiento. "La autoctonía es la expresión de la vida aislada de las naciones primitivas que, no conociendo nada fuera de ellas mismas, toman sus horizontes por los límites del mundo. El orgullo, que se exalta en la soledad, alimenta este equivocado concepto, y una ofuscación del entendimiento causada por la ignorancia se convierte en un título de gloria. Nada caracteriza mejor la antigüe-

dad : el aislamiento es su ley."¹ Y esta ley, natural y lógica en un período de luchas violentas, continuas, sin término ni freno, en que la vida, la libertad y la fortuna buscan seguridad en la existencia autóctona é ignorada, impone los deberes de un patriotismo insociable, mezcla salvaje de amor á la tierra natal y de odio al extranjero. El extranjero, el hombre de otra tribu, el nacido en el lugar contiguo, es el enemigo permanente, la constante amenaza, el instrumento ciego de la barbarie que el instinto de la propia conservación obliga á destruir. Los pactos celebrados para refrenar las pasiones y corregir la fiereza de ese estado social son tréguas que apenas garantizan un reposo efímero, conciertos ineficaces para reunir á los hombres é inspirarles un sentimiento humano.

¹ F. Laurent, *Etudes sur l'Histoire de l'Humanité*.

Pero como el aislamiento no es una ley inmutable sino un estado transitorio de la humanidad en la infancia, preciso es someterse á otra ley absoluta : la ley de la unidad y de la asociación. La guerra, causa de alejamiento mientras se hace entre pueblos circunvecinos, se transforma en medio activo de unidad cuando los grandes conquistadores llevándola á países desconocidos y lejanos, descubren las primeras rutas y ponen en contacto á las diferentes razas. La colonización entonces sigue las vías abiertas por la conquista y prepara las que debe recorrer el comercio, agente providencial é inconsciente de la mancomunidad entre los hombres. La guerra, la colonización y el comercio comenzaban á unir la especie humana al cerrarse la primera época de la historia.

Y cuando la antigua sociedad sucumbe

con su civilización incompleta y su estéril filosofía, el cristianismo acude con un mandato divino á reconstruir el mundo. La civilización renace con distinto espíritu y un ideal más puro ¡ Ideal de abnegación, de caridad y armonía ; ideal de fraternidad y de justicia ; ideal que todo lo une, que todo lo iguala y ennoblece ! La moral egoísta y bárbara que esclaviza al hombre, tiraniza á la familia y persigue al extranjero desaparece arrastrada por el soplo del espíritu cristiano, y la antigüedad en su agonía vislumbra otros tiempos perfeccionados por una religión que redime al esclavo, santifica á la familia y proclama la igualdad de todos los hombres bajo la omnipotencia de Dios.

Esos tiempos llegan para las naciones de occidente reunidas por la nueva ley en una sola y vasta comunidad que parte, se adelanta, y, avanzando siempre, se transforma

y civiliza en un progreso sin fin ; mas el Oriente opone al cristianismo la barrera insuperable de sus civilizaciones cuarenta veces seculares ; de sus libros sagrados, antiguos como la sociedad humana ; de sus teocracias dominadoras y absorbentes ; de sus legisladores, filósofos, moralistas y poetas, venerados por generaciones sin número, é, inalterable y desdeñoso, continúa con instituciones y costumbres que ya habían recorrido todos los ciclos de las viejas civilizaciones cuando el egipcio Cecrops abría los cimientos de la ciudad de Atenas, y la loba del Palatino no amamantaba aún al fundador de Roma. “ Diríase que los primeros legisladores tomando con brazos de hierro á esas naciones en la cuna, las vaciaron en moldes de bronce para darles formas indelebles.”¹ Coloso formidable ence-

¹ G. Pauthier, *Les Livres Sacrés de l'Orient*.

rrado en sus tradiciones, el continente asiático sigue inmóvil en medio de la general agitación, impenetrable á la idea moral que domina á la sociedad moderna, refractario á la abnegación cristiana que busca lágrimas que enjugar y almas que redimir, inaccesible al espíritu invasor y codicioso que rastrea minas por explotar y mercados por abastecer.

Aislada y ufana de su aislamiento, cada nación de la costa africana y del Asia continental se cree el centro del universo. Su suelo es el *suelo sagrado*, la *región de la pureza*; su pueblo el *pueblo escogido*, la *raza humana* por excelencia. En cuanto al extranjero, al ser impuro, al *ghiaur* de los mahometanos, al *mletcha* de los indios, al *yang-ki* de los chinos, su presencia sola es causa de horror profundo é invencible. Y en ese Oriente pagano, cuna de la esclavi-

tud y de las castas; en esas poblaciones inhospitalarias y supersticiosas el extranjero ha penetrado sin embargo, y, sirviéndole la connaturalización con el país de *purificación* suficiente, ha podido disfrutar de derechos al igual de los indígenas.

En Marruecos el toledano Blas del Prado fué pintor de Muley-Abdallah, y, bajo el reinado de Muley-Ismael, otro español llamado Pérez mandó la flota marroquí con el grado de almirante y un francés, Pilet, llegó á ser gobernador del Salado.¹ Los argelinos dieron á Dragut la sucesión de Barbaroja, y en Túnez los italianos Lofredo, Murad y Kilidsch-Ali se distinguieron como generales y gobernadores.² Durante siglos el Egipto reclutó en el Cáucaso á los famosos mamelucos y á sus mejores jefes. El he-

¹ Voltaire, *Essai sur les Mœurs et l'Esprit des Nations*.

² C. de la Rive, *Histoire Générale de la Tunisie*.

roico Murad-Bey nació en Circasia; Selves (*Solimán-Bajá*), generalísimo del ejército, y otros oficiales franceses organizaron las tropas de Mehemet-Ali; el alemán Schnitzer (*Emin-Bajá*), recibió el título de *bey* y el gobierno del Sudán egipciaco, y el ingeniero francés Coste instaló las fábricas de salitre, los molinos de Rodah, construyó las torres de la línea telegráfica de Alejandría, la fortaleza de Abukir y los canales y puentes del Cairo, Scander, Fontah, Baryeh y Bonyeh.

Abisinia erigió con arquitectos portugueses las iglesias y palacios de Gondar y de Axum;¹ en 1514 el negus David envió como embajador á Portugal al armenio Mathieu;² y actualmente, el francés Mon-

¹ Peyre.

² Rohrbacher, *Histoire Universelle de l'Eglise Catholique*, tom. 22, 1ª edición.

don es consejero de estado y el suizo Ilg ministro de negocios extranjeros y consejero íntimo del emperador Menelick.

El arte persa recibió inspiraciones de Bizancio y Venecia, de Francia é Italia y artistas chinos llamados por el kan Hulagu lo perfeccionaron en el siglo XIII. La ciudad de Ormuz debió á los portugueses su esplendor en el siglo XVI; en Cachemira nació Abd-ul-kerym, primer historiador persa del siglo XVIII; el conde Illinsky en 1836 combatió en el sitio de Herat,¹ y la organización moderna del ejército, los arsenales y fundiciones son obras del francés Fabvier.

En la India donde las prácticas religio-

¹ Antes de servir en Persia, el ruso Illinsky había figurado en el ejército de la regente de España Maria Cristina. En Turquía, donde terminó su carrera, la intrepidez de que hizo muestra le dió el grado de bajá y el nombre de *Iscander-Bey* con que es conocido.

sas casi imposibilitan las relaciones entre naturales y extranjeros,¹ el afgano Feryd sobrepujando á todos en valor mereció el sobrenombre de Sher-kan (*señor bravo como un león*), é investido con la suprema dignidad del Behar conquistó gran parte del Indostán, hizo prevalecer la justicia, abrió caminos, creó el servicio postal, emprendió obras útiles, y, á su muerte, la nación perpetuó su gratitud en la exuberante

¹ Los indios evitan cuidadosamente todo contacto con los europeos y por nada del mundo comerían una cosa tocada ó vista por un extranjero: por eso le prohíben la entrada en las casas indígenas. Si un europeo llega á tocar los vasos ó utensilios destinados á beber ó á preparar los alimentos, el indio los rompe en el acto. La misma superstición les impide ver comer á los extranjeros. Lacroze, *Histoire du Christianisme des Indes*, tom. II.

El legislador indio, en la jerarquía que establece según los actos y el saber de las criaturas comprendidas en la condición de obscuridad, ha colocado al extranjero (*mletcha*) después de los pájaros, de los vampiros, de los elefantes y de los caballos. *Lois de Manou*, XII. 41, 43, 44. Traducción de A. Loiseleur Deslongchamps.

riqueza del monumento consagrado á la memoria del innovador extranjero.¹ Por sus excepcionales aptitudes el joyero persa Djemlah fué jefe del ejército de Golconda, virey de Bengala y emir al-Omrah (*príncipe de los Omras*): “ Djemlah debió su elevación á sus grandes talentos. Prudente, perspicaz y valiente, fué más sagaz y activo que todos los capitanes de su país y de su siglo.”² Las tumbas de Akbar y de Golconda fueron cinceladas é incrustadas por artistas franceses é italianos;³ el bordelés Agustín Bardeuse, que tomó una parte considerable en la construcción del Tadj-Mahal, murió en Goa siendo embajador del Gran Mogol; en Agra, el francés Bernier fué médico del emperador Oreng-Zeb,⁴ y,

¹ Elphinstone, *The History of India*.

² Dow.

³ M. Maindron, *L'Art Indien*.

⁴ Tavernier, *Voyage dans l'Indoustan*; Bernier, *Voyage à Cachemire*.

en la India central, una princesa de origen francés ha ocupado el primer lugar después del soberano.¹

¹ En 1867 el geógrafo francés Louis Rousselet, autor de *L'Inde des Rajahs*, visitó en el reino de Bhopal á la princesa cristiana Isabel de Borbón cuya historia es la siguiente: Hacia la mitad del siglo XVI un europeo que se hacía llamar Juan de Borbón y aseguraba pertenecer á una de las más nobles familias de Francia, se presentó en la corte de Delhi y obtuvo del emperador Akber un puesto en el ejército. Juan de Borbón murió en Agra colmado de honores, dejando dos hijos y una riqueza inmensa. El mayor, Alejandro, fué favorito del emperador Jehanghir que le acordó el cargo hereditario de gobernador de palacio y el feudo de Sirgarh. Los Borbones conservaron su posición en la corte de Delhi hasta la invasión persa de Nadir Chah en 1739. Faradi de Borbón fué el último gobernador de palacio, y su hijo Salvador se retiró á su feudo de Sirgarh tomando el título de nabab. Bhoba de Borbón, que le sucedió, fué destronado en 1794 por Juan Bautista Fantôme, capitán francés al servicio de Scindia. Bhoba de Borbón fué asesinado poco después en la corte del rajá de Narwar, y su hijo Chohar de Borbón se refugió con los suyos en la corte del príncipe de Bhopal, donde obtuvo el mando de la ciudadela y un feudo hereditario. En 1816 Baltazar de Borbón, denominado Chahzahad Messiah (*el príncipe cristiano*), fué primer ministro y dos años después regente de Bhopal. Baltazar hizo progresar notablemente al país y ajustó con los ingleses una alianza de que habla el general Malcolm en su libro sobre la India central, confirmando este relato. Muerto en 1830, su viuda la princesa

La anarquía que agitó al Japón en el siglo décimosexto, despertando el gusto por las aventuras, impelió á colonias enteras de japoneses á abandonar sus islas para ir en busca de gloria ó de fortuna á China y á Formosa, á Cochinchina, al Tonkin, á Cambodge y hasta á la América del norte. De estas colonias, la más importante se dirigió á Siam, donde ocupó todo un barrio de la capital denominado entonces *Nihon-machi* (*barrio japonés*). En 1579, en la guerra contra el Laos y la Birmania, quinientos japoneses figuraron en la guardia del rey de Siam, y sus jefes Tsuda Matazaemon y Kitani Kiuzaemon recibieron en recompensa los puestos más elevados de

Isabel ya nombrada, heredó todos los derechos y títulos de su marido. Los descendientes de Juan de Borbón, hijo probablemente del famoso condestable de Borbón, forman hoy unas cuatrocientas familias cristianas que reconocen por jefe á la princesa Isabel, llamada por los naturales la *Dulán Sircar*.

la administración; Yamada Nagamasa, al frente de sus compatriotas reprimió una insurrección y obtuvo la dignidad de virey; Ka-ou-ham, gobernador de Ligor, fué regente de Ayucia, y Oin Jizayemon, general en jefe del ejército, murió combatiendo por su país adoptivo.¹ El azar de un naufragio condujo á Siam al griego Constantino Faulkon, simple comerciante elevado por sus propios medios al puesto de primer ministro; Faulkon decidió al rey á acreditar en la corte de Luis XIV al primer embajador siamés.² El marino provenzal Claudio Forbin fué jefe del ejército y de la flota con los grados de general, almirante y *opra sac di su craam*,

¹ *Sekai ni okeru Nihonjin* Shujiro Saito no cho (*Los Japoneses en el Mundo* por Shujiro Saito); E. Papinot, *Dictionnaire japonais-français des noms principaux de l'Histoire et de la Géographie du Japon*; Mazelière, *Essai sur l'Histoire du Japon*.

² Voltaire, *Siècle de Louis XIV*.

ó sea, *divinidad que posée las luces y la experiencia necesarias para la guerra*. El auxilio y los consejos del francés Pigneau de Behaine sostuvieron los derechos de la dinastía de Nguyén-Ahn, y su perseverante voluntad en doce años de guerra conservó la corona al soberano legítimo. Pigneau de Behaine, conocido todavía en Siam por el *gran maestro*, fué embajador en su país de origen y consejero íntimo del rey Gia-Laong.

La civilización china, con pasar por la más original de las tres grandes civilizaciones orientales, dista mucho de ser una civilización autóctona. Las ciencias y artes comúnmente admitidas como concepciones propias del genio chino perdieron ese carácter cuando la crítica esclareció el misterio de su origen, determinando las influencias extranjeras que en tiempos más ó

menos remotos las dieron á conocer en China ó transformaron sus tradiciones. La acción civilizadora de Caldea, de Asiria, de la India, del Imperio romano, de los países árabes, de Persia y de la Europa ha dejado suficientes huellas para desmentir las ideas de aislamiento absoluto y de perpétua inmutabilidad. Los embajadores de los Si-jung (*bárbaros de occidente*) enviados, según las Tablas cronológicas del imperio, de setenta y seis reinos lejanos, prueban que diez y siete siglos antes de la era cristiana ya existían relaciones entre la China y los pueblos del Asia occidental, y cuando cinco siglos más tarde el emperador Mu-Uang, de la dinastía de los Tcheu, hizo un viaje á las regiones situadas al occidente de la China, contrató á ingenieros y á obreros para construir en el imperio monumentos que igualaran en suntuosidad á los que lo

habían maravillado en las ciudades de los reinos vecinos.¹ Los *tai* ó torres con escaleras exteriores que durante varios siglos fueron el gran lujo de los palacios imperiales datan de esa época y provienen de la arquitectura caldeo-asiriana.² Su astronomía primitiva es incontestablemente de procedencia caldea é india, y sus famosas observaciones así como los instrumentos de que se sirven, los recibieron de Balkh y de Samarkand con los sabios llamados en el siglo XIII por el emperador Kubilai.³ Ciertas ideas filosóficas y religiosas aceptadas por Lao-Tseu en el siglo VI antes de Jesucristo⁴ y la doctrina misma de ese filósofo,⁵ no dejan duda acerca de su origen bíblico y fenicio.

¹ G. Pauthier, *Chine Ancienne*, tom. I.

² M. Paléologue, *L'Art Chinois*.

³ Chalmers, *Chinese Classics*; A. Rémusat, *Uranographie Mongole*; Timkovski, *Voyage à Péking à travers la Mongolie*, tom. I.

⁴ Edkins, *China's place in philology*, tom. I.

⁵ A. Rémusat, *Mémoire sur la vie et la doctrine de Lao-Tseu*.